

Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado

Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado

Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado

Demian Ferrante Kramer (El Peruano Dorado)

El fracaso literario menos resonante de todos los tiempos

Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado

Autores: Venosa, Luis Alberto/ Bettino Alejandro

210 páginas

21 x 14 cm

Safe Creative Obra Registrada N° 1408091728404

Fecha de Registro Safe Creative:	09/08/2014
Título original:	Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado
Dirección editorial:	Luis A. Venosa/ Alejandro Bettino
Prensa y Comunicación:	Luis A. Venosa/ Alejandro Bettino
Ilustración de tapa:	Alejandro Bettino
Corrección:	Luis A. Venosa
Contacto:	Luis A. Venosa Luis.venosa@gmail.com Alejandro Bettino Alebettino@gmail.com

Queda expresamente prohibido, sin la autorización del autor y titular de los derechos del copyright y bajo las sanciones previstas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como su distribución mediante alquiler o préstamo público.

IMPRESO POR AUTORES EDITORES

Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado

“Un poco de orden entre tanto frenesí”

(Demian Ferrante Kramer, en la guardia del Hospital Durand (6/05/1974))

Algo de luz entre tantas sombras antes de empezar	3
Una nueva referencia en la cultura del altiplano latinoamericano	6
El niño santo	8
El perro de Demian: una historia de amor negro	12
El abandono	16
Una adolescencia complicada	20
Ferrante, juventud alocada	22
Amores esquivos	26
Amores de Estudiantes	28
Los ocho magníficos	32
Crónica de una muerte anunciada	38
Hoyo 19	42
¿Quién se acuerda del payaso Australino?	46
El costado místico	50
El elegido	53
Los hermanos Ferrante: la “interna” familiar	57
Danilo, el olvidado	60
Dionisio, el maldito de los Kramer	66
La noche oscura de la Fundación DFK	69
La división en la Fundación DFK	72
Pasión por las tablas	75
El retrato de Ferrante que lloraba sangre	84
La Gran Hermana de Demian	87
El Foro de Notables “Demian Ferrante Kramer”	100
El coleccionista	103
El Museo Demian Ferrante Kramer	114
La Estatua de Demian	118
La Universidad Ferrante Kramer	122
Demian y Perón	126
Demian ¿Il Castrato?	130
Scorsesse y La Biblia Peruana	135
Telerman y La Biblia Peruana	141
25° Aniversario de La Biblia Peruana	145
El Hombre de la Atlántida	149

Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado

El Hombre de la Atlántida 2	155
Las Olimpiadas Ferrante Kramer	166
René Cardozo y el caso del Bingo Ferrante Kramer	172
La Sociedad Secreta de Lyon	180
El Parque Temático Ferrante Kramer	192
Ferrante y el Catch	205

Algo de luz entre tantas sombras antes de empezar

A mediados de la década de 1990, Luis Alberto Venosa (alias Patricio D'Orrys) y Alejandro Bettino (alias Alex B.) compartían diariamente un ámbito laboral. Los dos amenizaban sus jornadas algo monótonas filosofando sobre temas de la actualidad y sazonzaban sus charlas con bromas y comentarios que en general eran festejados por el resto de sus compañeros.

Una de esas bromas, que casi nació sin querer y fue la que terminó superando todas las expectativas fue la de “inventar” un personaje cuyo nombre compartía iniciales con un tercer compañero, que tal vez sin saberlo le puso el “cuerpo” al nuevo personaje. Patricio y Alex “inventaban” las historias agregando a cada paso un nuevo rasgo a la personalidad, los gustos y las andanzas de su “criatura”, y siempre la carcajada general cerraba los relatos imaginando a este tercer compañero como el protagonista de la historia en situaciones bizarras y grotescas, que de alguna manera semejaban sus días en la tierra, aunque algo exageradamente.

Un día descubrieron que podrían llegar a “plasmarse” todas las historias en un solo lugar, para compartirlas todas juntas con amigos y conocidos. Un blog de Blogspot le puso la “caja” a estas historias que desde 2006 hasta 2014 se multiplicaron y llegaron a tener miles de seguidores en internet, desde distintas partes del mundo que comentaban y alentaban a seguir adelante con esta mágica historia.

Todos los datos, comentarios, personas, marcas y lugares descritos en estas historias fueron recreados a modo de reconocimiento y como elementos necesarios para imprimirle color a la historia. De ninguna forma buscan sacar otro provecho que una sonrisa en el lector. Estas historias empezaron siendo charlas de oficina, y a esas charlas se las valida y reafirma con datos de la realidad. Sin estos datos los relatos carecerían de la magia que permite que cualquiera pueda sentirse parte en ellos como un protagonista más.

El personaje en cuestión, un escritor nacido en la ciudad peruana de Tumbes, sin una edad determinada (pero que por algunos datos que se fueron dando a conocer, tendría que tener, hoy, alrededor de ochenta años), al cual a lo largo de su historia, la suerte le ha sido sistemáticamente cercana pero esquiva hasta el absurdo; una sumatoria de fracasos estrepitosos merodeando su vida; un conjunto de seguidores -“La Fundación”- que lo idolatran a lo largo de la historia y una incomprensible veneración, más de un centenar de personajes rayanos con el delirio interactuando permanentemente en cada relato, y un extraño reconocimiento a su labor literaria (jamás registrada en ningún lado) de parte de gran cantidad de celebrities y referentes de todo el mundo.

Innumerables lugares fueron escenarios de las historias de nuestro héroe, pero siempre, vuelve a Villa Martelli, la localidad del norte del conurbano bonaerense, que tal vez en homenaje a algún amigo, sirvió de hogar adoptivo en Argentina.

Una compleja e inexplicable trama familiar que incluye amor y odio entre hermanos -5 gemelos casi indiferenciables, nacidos todos un 5-10, pero a cuatro años de distancia cada uno de ellos; amores esquivos, otros raros y confusos, y amistades peligrosas, son también rasgos insoslayables de la travesía de nuestro personaje cachivache.

Las situaciones no llevan un orden cronológico, ya que las mismas no tienen un hilo temporal prestablecido. La sensación que siempre “falta un capítulo en el medio” entre historia e historia es una constante, tal vez con la esperanza de que ese capítulo que falta, se escriba más adelante y sea finalmente el que lo catapulte a ese tan ansiado éxito que todos esperamos.

Si bien los relatos pueden estar acompañados de algunas imágenes, en algunos casos las mismas pueden haber sido retocadas para preservar la identidad de aquellas personas que tal vez sin saberlo, fueron partícipes involuntarios en esta maravillosa historia.

Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado

Los invitamos a ingresar en el mundo que estaba destinado a ser el del escritor peruano más famoso de la historia y fue finalmente el fracaso más estrepitoso de la literatura latinoamericana contemporánea, sin haber plasmado formalmente una sola letra en un trozo de papel.

Los invitamos a ingresar en el mundo de Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado.

Una nueva referencia en la cultura del altiplano latinoamericano

Demian Ferrante Kramer, es un reconocido poeta peruano que nació el 5 de octubre de 1933 en la ciudad costera de Tumbes, próxima a la frontera con Ecuador. Hijo de Doroteo Ferrante Kramer -un acaudalado estanciero local- y Felisa Rahmane, una criada de la familia la cual -se estima- se embarazó únicamente con objetivos económicos.



Los críticos de la época, dicen que a Felisa no le gustaba trabajar y encontró casi sin querer en Doroteo, un pasaje a la felicidad.

Demian, cuyo nombre deriva del griego "*Damianós*" que significa "domador", aunque hay quienes aseguran que su verdadero origen se encuentra en aquellos devotos de Cibele, diosa de la naturaleza, la fertilidad y la agricultura. Durante mucho tiempo una rama disidente del legado del peruano reforzaba la idea de que el origen del nombre estaba vinculado al famoso libro de Herman Hesse que relata la historia de la amistad de dos adolescentes, uno de los cuales cambia la vida del otro.

Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado

Con el correr de los años, y con los distintos vínculos que tuvo nuestro eximio escritor con "amigos" de distinta reputación, creemos, muy a nuestro pesar, que el nombre le cae como anillo al dedo.

Los primeros nexos con la literatura que tuvo Demian, se remontan al verano de 1936, cuando durante una tarde en la finca de su abuelo paterno, Donato Ferrante Kramer, se le cayó encima una biblioteca con más de doscientos treinta y cinco libros. A partir de ese momento Demian lo supo...para esconderse de la vida, nada mejor que una montaña de libros encima. Su vida había dado un brusco y repentino cambio. Lo de él eran los libros.

El niño santo

“Mamá, mamá!... Qué me está pasando??... Por favor, ayúdame mamá!”, se oyó gritar a Demian aquella mañana de enero de 1945. El pequeño, de apenas 12 años de edad, se acercaba corriendo a la casa de los Ferrante Kramer en Tumbes como un bólido.

Sin hacer otra cosa que mirarse una y otra vez las palmas de sus manos, el gurrumín se arrojaba a la carrera sobre su madre quien sin entender mucho qué sucedía lo arropaba con sus brazos.

Preso del llanto y la congoja, Demian mostraba a Felisa las palmas de sus manos sin pronunciar palabra. Corta de vista como era, no pudo darse cuenta de lo que su hijo le quería hacer ver. Pero su sorpresa fue infinita cuando ya dentro de la casa, y con sus lentes de mejor ver, apreció lo que Demian le indicaba aterrizado.

En las palmas de sus manos, el impúber manifestaba unas extrañas llagas, como una quemadura. La piel se había desprendido, y dejaba salir un líquido acuoso, ambarino. Pero había algo más. En medio de esa fistula en ciernes, ya podía percibirse un tímido orificio, como si algo se encontrara clavado en su interior.

“Cómo fue que te pasó eso, Demian?”, inquirió vehementemente Felisa a su hijo, obteniendo como respuesta un cerrado silencio por parte del pequeño, quien no hacía otra cosa que arreciar su llanto cada vez que su mamá intentaba explicarse qué estaba ocurriendo.

Una vecina que había escuchado los gritos, más conocida como la “curandera del pueblo”, se acercó a ver a Demian, quedando semi paralizada al ver las manos del pequeño: “Santa María purísima!!”, dijo, en tanto practicaba la señal de la cruz y se arrodillaba delante del chico, como quien venera a un santo.

“Qué sucede Doña Eladia”, preguntó Felisa más desconcertada aún... “Por favor, hábleme!”, sentenció, mientras la tomaba de las manos en actitud suplicante: “¿Tiene algo malo mi hijito?!?”.



Eladia se deshizo en explicaciones sobre lo que creía que era. Entre tanto, Felisa no podía dar crédito de lo que escuchaba de labios de su vecina. Sin embargo, ya pasado el momento de la histeria inicial, y con el asentimiento del padre de Demian aún consiente antes de caer vencido víctima del alcohol, aceptaron el consejo de Eladia: “Felisa, te recomiendo ir a ver al padre Serafín... Estoy segura que él tendrá una respuesta mejor”.

Pero como reza el dicho: “Pueblo chico, infierno grande”, la noticia de las llagas de Demian ya había tomado estado público. A apenas horas de aquel incidente, quedaban pocos sin conocer el hecho y, mucho más, la imaginería popular se encontraba en plena ebullición: ya se hablaba del niño mágico, del sanador, de los estigmas del niño santo... Y hasta de algún que otro

milagro: “Yo lo vi a Don Braulio besarle la fistula a Demian y salir caminando sin renquear... Y ustedes bien saben que Don Braulio es rengo desde hace años!!... Ese chico es santo, y es nuestro!!”, gritaba uno de los tantos embajadores de mitos del lugar.

Entretanto, el pobre Demian lucía cada vez más temeroso y callado, como si se sintiera culpable de lo que le pasaba, como si esperara un castigo en lugar de compasión.

Al día siguiente, el cura Serafín recibió al infante como si fuera el mismísimo Papa. Y caería él también preso del asombro: “Nunca vi algo igual... ni en Cádiz, en el caso de los Benjamines descalzos!”, confesó perplejo, rememorando un asunto similar en España. “Señora... daré inmediata intervención al Vaticano”, dijo dirigiéndose a Felisa, y agregó: “Creo que tenemos un niño santo en Tumbes!”. Al escuchar al párroco, los allí congregados explotaron de alegría, y llevaron en andas al espantado párvulo quien sollozaba y suplicaba que lo dejaran en paz.

Rápidamente, la iglesia local elevó a Su Santidad las pruebas categóricas de los padecimientos del pequeño. Fotos, grabaciones, lágrimas ... Y lo irrefutable, un hisopado de la herida para verificar la presencia de elementos característicos en este tipo de manifestaciones físicas.

La espera de los resultados fue interminable. Día a día se acercaban cientos de personas por la casa de los Ferrante Kramer, dejando ofrendas, que nada mal venían a la familia. Lechones, conejos, liebres, hortalizas, prendas de vestir y hasta alhajas, eran ornamentos habituales frente a la morada. Por su lado, en la Iglesia, Serafín no daba abasto con las consultas. Hasta tuvo que agregar un debate luego de las misas para contestar a sus fieles cómo andaba la investigación del Vaticano.

Para consternación de todos, finalmente los resultados llegaron. Y no fueron para nada los esperados. Las llagas no eran tales, y simplemente se trataba de una “...Inflamación severa, rayana con una quemadura, producto de la fuerte fricción de las manos con un elemento rígido, y que había devenido

en infección por la acción de un microbio presente en la orina”, afirmaba la notificación papal.

Muchos de los presentes que escucharon las palabras de Serafín pescaron el tema al vuelo. Otros, los menos, todavía seguían preguntando: “Pero, el chico es santo o no?”. El cura continuaba leyendo el veredicto del Papa en silencio, sin contestar a nadie, en tanto su rostro se tornaba cada vez más colérico en la medida que avanzaba en su lectura.

“Felisa, debes vigilar más a tu hijo o su salud quedará severamente dañada”, le dijo a la madre de Demian tan furibundo como piadoso; “No lo dejes solo en el baño por mucho tiempo, y lávale las manos cada vez que entre o salga de él”. A esa altura, Felisa ya iba entendiendo lo que el padre Serafín, con disimuladas referencias, quería hacerle ver.

Demian quien presenciaba la escena, se dio cuenta que se venía una paliza. Que hubiera sido mejor hablar a tiempo, pero ya era tarde. El papelón estaba hecho, y pronto todo Tumbes se enteraría del verdadero origen de los estigmas.

Los biógrafos que defienden la honra de Ferrante Kramer y refuerzan la teoría de que su salida de Tumbes, a los 18 años, respondió a una necesidad de hallar nuevos horizontes, de encontrar un sitio que pudiera “Contener a semejante coloso cultural”. Sus detractores, en cambio, dicen que “Las pruebas están a la vista”.

Desde los 12 años, y hasta su partida, a los 18, Demian tuvo que soportar la burla de todos. “Largá la gallina, Ferrante” se convirtió casi en un dicho popular, cada vez que a un chico se lo encontraba en plena “Tocación” (así se le dice al manoseo genital en Tumbes), y la casa de los Kramer fue durante esos 6 años escenario de los más originales graffitis que la historia del arte urbano haya registrado.

El perro de Demian: una historia de amor negro

No todo ha sido infortunio en la vida de Ferrante Kramer, también supo de placeres, alegrías y regocijos. Pocos, como los que le deparó su perro *Fami*, pero tan intensos y entrañables como esta historia que seguramente conmoverá al más pintado.

Corría el año 1943. Demian con 10 años recién cumplidos, fue despertado una mañana por su padre Doroteo con la sorpresa de su vida: un cachorro collie café con leche que apenas emitía insonoros ladridos, retozaba sobre su cama y presagiaba lo que sería el primer afecto de amistad entre un animal y un ser racional, Demian y Fami.



Demian, con apenas 10 años, y su entrañable Fami, en Tumbes (1943)

Y así, amigos lectores, tal como les cuento, se produjo aquel hechizo mágico entre ambos.

Un pacto hipnótico que no encontraría límite sino hasta su partida del Tumbes natal, a los 18 años.

Ferrante no lamentó nunca dejar a su familia. La madre, media tocada; los hermanos, uno peor que el otro.

Pero Fami.... Fami lo era todo, su amigo, su hermano, su ídolo.

Sin embargo, años después, tuvo que dejarlo atrás cuando partió al exterior en busca de mejores aires, del reconocimiento al “demorado poeta” que tanto aspiraba, de un lugar en el mundo aunque fuera en soledad. Habían sido años inolvidables de dicha plena, pero se juró que no sería por siempre.

Ni bien hubo desembarcado del buque carbonero que lo dejó en Nueva York, Demian no hizo otra cosa que tratar de sentar cabeza cuanto antes para reconstruir su vida. Y su nueva vida no estaba completa, si a su lado no estaba su perro.

Ya casi establecido en su nuevo hábitat, juntó algunos dólares y se dirigió a una empresa de servicios dedicada al traslado de mascotas desde y hacia cualquier sitio del mundo: “Petexpress”. A su consulta, le respondieron que todo se podía hacer, que no había “... ningún problema, amigou” ...y pensó: “Es la oportunidad que tanto había esperado, voy a tenerlo otra vez conmigo!”.

Llamó de inmediato a su familia, necesitaba que estuvieran al tanto. Atendió Dionisio, quien le dijo: “Sí, ... no hay problema ... qué parte querés que te mandemos?... vos no sabés como está!... justo hoy lo estábamos asando...”, y se sentía de fondo “...ya va Duilio, ya te paso la patita que levantaba... querés ésa o la otra ... mirá que hay 4!...” y se le cagaba de risa directo sobre el auricular, mientras Dionisio agregaba.... “Te dije que eras un blando de mierda, que no había otro como vos... pero me equivoqué, no sabés cómo está de tiernito Fami... ja, ja, ja!!! “, y se reía en forma sádica.

Demian no supo ni insultarlo... estalló en lágrimas mientras imaginaba a Fami sobre la parrilla, quemándose cuan Juana de Arco inocente. A partir de ese día Demian no conoció más la risa, todo le daba igual. Ya no escribía, no quería saber de nada ni con nadie. Algo en él había muerto cuando su familia asesinó a Fami.

Vagando sin rumbo por las calles de Manhattan en uno de aquellos días de los años '50, sintió el impulso irresistible de pararse frente a un televisor, de esos que se acostumbra poner detrás de las vidrieras de los comercios que venden artículos para el hogar.

Inconmensurable fue su sorpresa, cuando en una película que estaban pasando por un canal de TV, vio a su perro.... “Es él, no me cabe duda alguna”, gritó como loco. La serie se llamaba “Lassie”... y se dijo para

adentro: “LA SI, dos notas musicales.... igual que FA MI, también dos notas, como yo le puse a mi perro (1)... Es el destino! es Fami, (dijo presa de una especie de delirio provocado por la impactante noticia que le habían dado desde Tumbes) y lo tengo que recuperar”.

Averiguó cómo llegar a los estudios de televisión, ya que se trataba de una serie. Estaba convencido que ese animal que había visto en la pantalla, era “su” Fami. Imaginó que él había subido al buque carbonero y que el perro lo había hecho también, siguiéndolo... pero que luego al descender en Nueva York, como estaba completamente negro por el carbón de coque, Fami no lo reconoció. “Sí... fue eso lo que pasó, ahora cierra todo”, se repetía para convencerse.

Llegó hasta la puerta de entrada a los estudios. Como le impidieron el paso, golpeó al guardia y corrió hasta el set de filmación... era “matar o morir”. Tenía que recuperarlo. Se escabulló entre dos autos que esperaban entrar por los pesados portones y lo vio, sujetado fuertemente por 2 personas que lo tenían abierto, tomado por las patas, y queriéndole clavar algo puntiagudo. Se dijo para adentro: “Lo están maltratando.... lo usan para ganar dinero, lo tienen maniatado como a un perro!”.... y se abalanzó sobre los guardias a la voz de: “Suéltenlo, hijos de una ... gran bitch!”.

El perro se zafó y apagando el grito de Demian: “Fami!!!” ... se lanzó sobre su yugular ferozmente. Lassie mordía y tironeaba ... jalaba y volvía sobre el cuello del peruano. En tanto, y mientras despedía una baba viscosa por la boca, inútiles eran los esfuerzos de los guardias para sacárselo de encima.

A los 15 minutos, se sintieron 2 disparos. Uno mató al perro. El otro se incrustó en uno de los glúteos de Ferrante. Ambos cayeron y quedaron tendidos sobre el piso, mirándose. Como fondo, un escenario dantesco, al que la sangre que se entremezclaba en el asfalto, contribuía con su tinte trágico.

Fue en aquel instante, cuando Ferrante balbuceó: “Fami, por qué?”... “Porque, si durante 10 años nunca fuiste así ... vos me querías!”... Uno de

los asistentes del set, que escuchó, le dijo: ” Mirá, primero, es al pedo que le preguntes, porque es un perro y además está muerto.

Y que 10 años ni 10 años, man, el dog tenía 3 años, y estaba rabioso... Ah!.. y para cuando te cures lo de la bala en el ojete, te vas a tener que poner la antirrábica también, entendiste?”, y agregó, con bronca como para ponerle el tiro de gracia: “Por tu culpa, nabo, ahora tenemos que salir a buscar otro perro de mierda como ése!”

Mientras lo subían a la ambulancia, una sensación de asco e indignación lo volvió a invadir. Sucedió que recordó las palabras de Dionisio de aquel día: “Y vos... qué parte querés? (2)... no sabés lo tiernito que está!”.

(1). Hasta ahora, nunca se había utilizado en una historia un ejemplo de deducción detectivesca tan inteligente, con excepción de las hechas por el conocido Sherlock Holmes. (2). “Y vos, de qué querés”, utilizado por “El noble repulgue”, fue tomado de las frase de Dionisio Ferrante Kramer, actualmente en juicio con la empresa de empanadas por uso indebido de derechos intelectuales.

El abandono

Pocas semblanzas las hay más contundentes que ésta, que hablen de los valores, principios y rasgos característicos de la humanitaria personalidad de Demian Ferrante Kramer. Y quizás ninguna otra que nos remonte a sus primeros años, cuando adolescente, que presente una impronta tan conmovedora que por momentos hasta nos lleve a olvidar sus malas épocas, que ciertamente las tuvo como todo mortal.

Ya en la primera entrada de este Blog, dábamos cuenta de quién era Ferrante Kramer. Ya en nuestras primeras pinturas acerca del coloso peruano, no sólo nos preocupábamos por dar a conocer su vida y obra, sino por plantear lo verdaderamente valioso de su personalidad: esa nueva luz en tierra latinoamericana, esa nueva voz entre los pobres y desvalidos... Un alma solidaria dedicada al prójimo.

Ese carácter noble, que no encontró acogida en una familia ausente y materialista como la suya, hizo surco en el campo, de donde mamó toda esa cultura que lo llevaría en un futuro a convertirse en un ser al servicio de las causas justas, no siempre afortunado para alcanzarlas, pero sí motivado por un corazón de oro y pensamientos puros.

Y quizás hayan sido también aquellos rasgos primeros de su personalidad los que le jugaron en contra en más de una oportunidad. Acaso por ser tan directo, honesto y transparente, la sociedad corrupta e interesada, abusó de su inocencia.

Y ya no tan “quizás”, sino seguramente, el hecho de sentir que el peligro “danzaba permanentemente a su alrededor”, hizo que sabiamente se refugiara en quienes podía confiar, porque no había maldad en ellos sino solo amor: los animales, sus mascotas. Amigos verdaderos a los que les dedicaría su vida, y a los que cuidaría como el buen pastor vela por sus ovejas.

Aquellos animales de los prados tumbesinos fueron para Demian la razón de su vida. Les dio todo, así como demandó de ellos la fidelidad y el cariño que no encontraba en su hogar. Compartió sonrisas y llantos, días de sol y de tormenta. Terminarían siendo hasta sus confidentes, ante la falta de alguien mejor en quien depositar sus sueños, tristezas y alegrías.

Una relación simbiótica que lo marcó durante varios años de su niñez, podría decirse hasta su partida de Tumbes.

Y ese día, había llegado... Aquel impúber que supo deleitarse de su relación casi mágica con esas adorables mascotas, era ya todo un hombrecito. Un varón hecho y derecho, que con dolor debía abandonar aquellas praderas, aquel verdor, aquellas arboledas frondosas.... Alguien que debería darle la espalda a sus entrañables compañeros de años, sin otra razón que su necesidad de hacerse camino solo, por otras tierras.

El error de Demian fue el pensar que ello sería sencillo. Que con sólo reunirse en el prado bajo algún árbol con “Paco” - el búfalo -, “Sonrisita” – la hiena, “Traka Traka” – el puma -, “Trompita” – el elefante – y “Rogelio” – el gorila -, y decirles “Me voy a probar suerte a otras tierras”, todo se resolvería con alguna que otra lágrima suya.

Aquí es donde el lector no debe preguntarse que hacían un búfalo, una hiena, un puma, un elefante y un gorila sueltos en una pradera del norte Peruano sin provocar una revolución mediática.

Dicen que los animales sienten más aún que las personas, y es cierto...

Demian, con casi 18 años, decidió aquella tarde plantear la despedida... “No hace falta... A quién se le puede ocurrir!”, se dijo. Pensó que cualquiera se iría sin más, sin dar explicaciones ... Se trataba de animales, no de personas. Pero Demian era distinto: puro, sensible, casto, diferente. Él sentía que debía hablarles como a un grupo de amigos.

Por largo minutos, Demian se tiró sobre la hierba, y como quien está con su cofradía, comenzó a ensayar su partida. Hablaba de un futuro suyo en

Demian Ferrante Kramer, el Peruano Dorado

Estados Unidos, de que le gustaba escribir pero también el cine, de todos los sueños que a esa edad caracterizan a un simple muchachote. Recordaba cada anécdota vivida con sus amigos -las fierecillas-, que parecían escucharlo con suma atención. Quien hubiera presenciado la escena, podría haber sostenido que “Esos animales entendían que el peruano los abandonaba”.



Como a las 3 horas de iniciada la charla, y sin que hasta el momento ningún animal abandonara la reunión, en medio de un solapado llanto, Demian se incorporó y les dijo “Adiós amigos, me voy para siempre!... Los extrañaré mucho”. Y comenzó a caminar...

Pero no pudo avanzar más que unos metros... Traka Traka, el puma, le cerró el paso, amenazante, mientras que Rogelio, el gorila, lo tomaba por detrás y trababa con descomunal fuerza sus brazos. En tanto, Trompita, el elefante,

se escapaba de su vista, alzando y endureciendo su trompa, y tomaba posición a sus espaldas, con intenciones poco claras.

“Amigos, qué les pasa??... No quieren que me vaya?”, murmuró asustado “No me hagan más difícil la partida”, agrego. Fue cuando sintió el aliento fétido y caliente de Rogelio respirando sobre su mejilla, y su voz susurrándole al oído: “Vos de aquí no te vas... Uno es esclavo de los animales que domestica!”.

A la mañana siguiente sus hermanos, que habían emprendido su búsqueda durante toda la noche, encontraron a Demian tirado junto a un árbol, como dormido, y a varios animales que al percibir la presencia de extraños, dejaron de husmear sobre el caído y huyeron raudamente.

Demian se despertó sobresaltado y se abalanzó sobre su hermano Danilo, abrazándolo, al grito de: “Fue un sueño, fue un sueño... Gracias a Dios!!”. Los hermanos se miraron entre sí, como no entendiendo mucho, arrojaron el cuerpo desnudo de Demian con uno de sus abrigos, y solamente dijeron: “Ya pasó, hermanito... ya se fueron!”.

Demian no recordó nada de lo ocurrido aquella noche. Para él todo fue un sueño, mejor... Seguiría viviendo en estado de inocencia por un tiempo más.

A los pocos días, Duilio salió de caza y derribó a un particular gorila que vestía los pantalones de su hermano. Algunos lugareños aún hoy cuentan que Trompita, quien presenciaba la escena desde lejos, arrojó una remera y un boxer floreado que pertenecerían a Demian ...

“Seguramente, para no correr la misma suerte que el mono”, a decir de ellos.

Una adolescencia complicada

Demian no se relacionó mucho con adolescentes de su nivel social durante su infancia y su pre-adolescencia. Prefería recluirse a leer en escondites de la montaña, mientras mascaba restos de coca.

Se cree que allí comenzaron sus primeros contactos con el flagelo que años después llevaría su vida al borde del abismo.

A los 19 años, en un concurso de literatura, se ganó un viaje a Nueva York. Demian, recopiló relatos de sus abuelos maternos (indios peruanos de la zona de Guachipato) y los mandó como si los hubiera creado él.

Nadie descubrió el fraude hasta que años después, en su autobiografía "Soy así y me la banco", Ferrante confesara el plagio. La fama (o la indiferencia popular) lo cubrió con su baño protector y nadie prestó atención a esa afirmación. Pensaron que, como tantas veces, estaba fumado. En Nueva York, conoció a un joven Americano Andy, quien no era otro que Andy Warhol, quien con el tiempo se convirtió en uno de los referentes internacionales del arte contemporáneo.



Dicen que en 1955, Andy estuvo de incógnito en el departamento de soltero de Demian en Lima, pero hasta ahora no hay pruebas de dicha afirmación.

No se le conocen mujeres a Demian durante esa etapa de su vida. No queda claro a sus biógrafos, si fue porque volcó su libido en la literatura o se dedicó a una vida non sancta lejos del mundanal ruido de la clase social a la cual pertenecía.

Corrían los últimos años de la década de 1950 y DFK cansado de trotar por los Estados Unidos, volvió a Latinoamérica. En enero de 1955 se embarcó en el Reina Sofía, un buque de pasajeros que, creía, se dirigía a Bolivia. Él quería encontrarle un sentido a su vida, y viajaba con la idea de sumarse al Ejército Revolucionario del Che Guevara.

Lamentablemente nunca llegó porque Bolivia no tiene puertos. El Reina Sofía, llegó al Rio de la Plata en mayo del mismo año y para fines de 1956, descubrió que encontrar al Che Guevara se iba a resultar una tarea verdaderamente complicada, por lo cual la abandonó de plano.

Su sagacidad le hizo ver que estaba un poco lejos de Bolivia. En Buenos Aires, durante los años 60, se entregó al placer de la cultura interactuando con distintas personalidades de la época, de quienes garroneó sus primeros años de alquiler y comidas de una pieza que habitaba en un conventillo del Bajo Flores.

Una madrugada de martes, una tenue garúa lo despertó al costado de la General Paz luego de una noche de borrachera.

No tenía muy claro como había llegado allí, pero intuyó que ese, sería “su lugar” a partir de entonces. Subió la barranca y se encontró en la esquina de Av. Mitre y Lavalle en Villa Martelli, que sería desde entonces su segundo hogar.

De estas vivencias, surgen los primeros esbozos que en el futuro darían vida a una de sus obras más importantes: "La Biblia Peruana"